

PROYECTO DESIGUALDADES¹ (ANILLOS-CONICYT) ENCUESTA NACIONAL DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL PRIMEROS RESULTADOS

El Proyecto Desigualdades es una iniciativa de un equipo interinstitucional de investigadores de las universidades de Chile, de Santiago y Diego Portales, en conjunto con la ONG Centro de Estudios de la Mujer y con apoyo del Ministerio Secretaría General de la Presidencia y la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, además del apoyo de ciertas instituciones internacionales.

La investigación gira en torno a una encuesta nacional de estratificación social que, sobre la base de una muestra de más de 6.000 encuestados, recoge, además de las variables clásicas de estratificación (ingresos, capital humano, situación laboral, entre otras), otras variables como identificación territorial, conocimiento y valoración de instituciones territoriales, sexo, edad, origen étnico, patrimonio y capital social (redes de confianza, participación social y política, etc.). El trabajo presenta además la novedad de contar, no sólo con representatividad estadística nacional, sino también para cada una de las quince regiones de Chile, además de distinguir la realidad urbana de la rural (otra información sobre el proyecto se encuentra en las presentaciones adjuntas a esta nota).

A continuación se presenta un resumen editado de la ponencia “La adscripción territorial de los chilenos y las chilenas: Una mirada desde la estructura de oportunidades” presentada por Emmanuelle Barozet y Eduardo Candia, miembros del equipo investigador del Proyecto Desigualdades. El texto se refiere a tres ámbitos de resultados: la identificación territorial de los chilenos y las chilenas; el efecto del territorio en el conocimiento cívico del funcionamiento del Estado a nivel regional y la confianza institucional; y la oferta educacional disponible en las regiones.

LA IDENTIFICACIÓN TERRITORIAL DE LOS CHILENOS Y LAS CHILENAS

1) La identificación con distintas unidades territoriales: ¿mientras más cerca... más apego?

En el entendido que la identificación es el resultado de un conjunto de condiciones históricas, estructurales, culturales, pero a la vez determina cómo los sujetos se comportan en tanto actores sociales, a nivel agregado la encuesta arroja que la identificación con las unidades territoriales menores (barrio, comuna, ciudad, región) se ubica en torno a un 35%, en contraste con la identificación con el país, que llega a un 44%. En segundo lugar, destaca la amplia variabilidad interregional en los niveles de identificación con las distintas unidades, es decir, la región es un buen predictor de la identificación. En tercer lugar, la identificación con las diferentes unidades territoriales tiende a estar altamente asociada: cuando una región presenta alta identificación de sus habitantes, en términos generales esto se ve representado en todos los niveles territoriales (barrio, comuna, ciudad, región, país).

Las regiones de Atacama y Maule recogen los niveles más bajos de adhesión fuerte al barrio, a la comuna, a la ciudad y a la región en la cual se vive, de forma consistente (entre un 21 y un 30%, y entre un 20 y un 26%, respectivamente), mientras que la Araucanía congrega mayor identificación en

¹ www.desigualdades.cl

cada uno de esos niveles (entre un 52 y un 59%, siendo la más fuerte la identificación con el país, como en la generalidad de los casos).

Comparativamente, las identificaciones fuertes funcionan más a nivel nacional que respecto de las entidades más cercanas (salvo en el caso de Magallanes en que la identificación con la región es algo más fuerte que con el país). Esto refleja la fuerte construcción histórica e identitaria de los chilenos y chilenas alrededor de un Estado unitario.

2) El deseo de vivir en una determinada región: un fuerte arraigo territorial

Como complementación del “stock” de identificación, se buscó comparar el nivel de deseabilidad de la instalación o permanencia en un lugar determinado. Este ejercicio permite explorar tanto el arraigo como la tendencia a la centralización desde un punto de vista subjetivo. Para ello, se preguntó a los encuestados si prefieren permanecer en su región de residencia actual o irse a vivir a otra región, si pudieran elegir. A nivel nacional, un 74% manifiesta que viviría en su región de actual residencia; un 24% se iría a otra región distinta de la Metropolitana; y sólo un poco más del 1% manifiesta su deseo de vivir en la Región Metropolitana.

Extrañamente, el deseo de vivir en Santiago es bajo, lo que significa que la capital no es visualizada como el lugar del “deseo de vivir”. Grupo socioeconómico, sexo, categoría ocupacional o el hecho de vivir en un centro urbano influyen muy poco en estos resultados. Sin embargo, mientras más jóvenes y más educados los encuestados, más tienden a desear cambiar de región.

El rango de personas que prefieren vivir en su región de residencia varía significativamente entre regiones: de un 60.7% en Antofagasta a un 89.1% en O’Higgins.

Por otra parte, se observa que el arraigo de una configuración rural de la vida o de ciudades pequeñas tiende a ser más alto que el de los centros urbanos.

En el caso del arraigo con la comuna de residencia, las cifras son parecidas a las obtenidas para las regiones, pero en este caso cerca de un 30% se cambiaría de comuna, sea en la misma región (13,9%) o a otra comuna de otra región (16,5%), lo que muestra cierto deseo de movilidad a nivel nacional. El apego a la comuna de residencia aumenta con el nivel socioeconómico y con la edad de las personas, y baja con un mayor nivel de estudios.

3) Apreciación de las oportunidades que ofrecen las regiones

Considerando que el apego territorial depende en gran parte de la percepción que tienen las personas acerca de las oportunidades que se les ofrece en el lugar donde viven, y que ello es un elemento central a la hora de mudarse en busca de mejores oportunidades, se preguntó acerca de las oportunidades que ofrecen las regiones. A nivel nacional agregado, la percepción está bastante dividida. La opción “en esta región existen más oportunidades que en el resto del país” es mayoritaria (40%), seguida por la opción “en esta región existen menos oportunidades que en el resto del país (32%) y, por último, la opción “en esta región existen las mismas oportunidades que en el resto del país” (28%).

Sin embargo, al desagregar por región, se observan drásticas diferencias: por ejemplo, en las regiones Metropolitana y de Tarapacá, un 13% de los encuestados opina que hay menos oportunidades, mientras que en Arica y Parinacota, la opinión es compartida por un 75% de la muestra.

En resumen, si bien existe un apego no despreciable con los espacios locales y regionales en los cuales se desempeñan los chilenos y las chilenas, existe también una clara consciencia de las oportunidades diferenciadas que ofrecen las regiones en comparación con las demás y con Santiago.

TERRITORIO E INSTITUCIONALIDAD: EL EFECTO DEL TERRITORIO EN EL CONOCIMIENTO DEL FUNCIONAMIENTO DEL ESTADO A NIVEL REGIONAL Y EN LA CONFIANZA INSTITUCIONAL

1) Evaluación del desempeño de las instituciones regionales y locales: ni bien ni mal

Se pidió a los encuestados evaluar, con nota de 1 a 7, la calidad de diversas instituciones públicas de su región. Si bien los resultados en general se mueven en la medianía, es decir entre el 4 y el 5, en el caso de los municipios destacan en los extremos Atacama con un 4.2 y Maule con un 5.0 y, en el caso del Gobierno Regional destacan nuevamente Atacama con un 4.4 y Maule que, junto a la Araucanía, califican con un 5.0 a esa institución.

Adicionalmente, se hizo con los entrevistados el experimento de comparar el funcionamiento de las instituciones regionales (gobierno regional, gobernación, municipio, escuelas y liceos municipales, institutos profesionales, SERVIU, consultorios y hospitales) con las de Santiago. Si bien las opiniones más ponderadas son mayoritarias en el país (49.6%), al desglosar por región la opción “Todas estas instituciones funcionan mejor en Santiago”, se ve claramente que existen regiones –en especial Maule y en menor medida Antofagasta– con una alta sensación de deprivación en relación a la *performance* institucional de Santiago; es decir, esta comparación hace emerger la común preocupación por la centralización.

Si bien a nivel nacional, la confianza en las instituciones chilenas es bastante alta, yendo de un 64.7% para las organizaciones sociales a un 78.3% para el Gobierno Nacional, es esta última la institución que más congrega confianza. Los *scores* de las instituciones regionales y locales no son malos, pero no alcanzan ese mismo nivel.

Al igual como sucede con otras variables subjetivas tales como la identificación, la confianza en los gobiernos a distinto nivel presenta una importante variación interregional, así como niveles altos de asociación.

2) Conocimiento del funcionamiento de las instituciones: una deuda del civismo

Partiendo de la hipótesis que el fortalecimiento institucional a nivel local no sólo pasa por la confianza en las instituciones, sino que por un conocimiento más o menos acabado de su funcionamiento, planteamos dos preguntas para medir el nivel de conocimiento del funcionamiento de esas instituciones a nivel regional, siendo las dos afirmaciones: “Los miembros del Consejo Regional eligen al/ a la Intendente/a” (falso) y “Los Concejales municipales eligen a los miembros del Consejo Regional” (verdadero).

En promedio, los NS/NR son altos para estas preguntas a nivel nacional: 37,8% para la primera afirmación y 37,2% para la segunda. En cuanto a las respuestas acertadas, el nivel de conocimiento sobre el nombramiento del intendente alcanza el 39,2%, contra un 22,9% de respuestas erradas. Sin embargo, si sumamos las respuestas erradas y los NS/NC, llegamos a un 60,8%. Respecto del nombramiento de los miembros del Consejo Regional, las respuestas hierran aún más: sólo un 27,2% acierta, contra un 35,6% que responde de manera equivocada. Si sumamos las respuestas equivocadas y los NS/NR, llegamos para esta afirmación a un 72,8% de desconocimiento.

El nivel de conocimiento del funcionamiento de ambos sistemas baja con el nivel socioeconómico.

Luego, si desglosamos por región esos resultados generales, identificando la respuesta correcta, destaca particularmente la Región de O'Higgins, por su bajo nivel de conocimiento (7.6% acierta para la primera pregunta y 16.5% para la segunda), contra regiones como Aysén y Arica y Parinacota que se mueven en torno al 45% de respuestas acertadas.

En síntesis, existe un altísimo desconocimiento del funcionamiento de las instituciones locales y regionales, que puede obstaculizar el proceso de descentralización política y de apego a las instituciones locales y regionales, en un sistema en el cual la tasa de inscripción electoral y el interés de los ciudadanos por la *res pública* ya es baja.

3) La participación en asociaciones como forma activa de cultura cívica

Adicionalmente, otra variable clave en la vida cívica y comúnmente usada como medida de capital social es la participación en asociaciones. En esta variable, destacan 2 regiones por su bajo nivel de asociatividad (Maule y Coquimbo, en torno al 7% de su población participa en asociaciones) y 2 regiones con niveles de participación social muy por sobre la media de 20.6% (Araucanía y Arica y Parinacota, en torno a un 31%)

EL MAYOR DÉFICIT EN TÉRMINOS DE OPORTUNIDADES A NIVEL REGIONAL: EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Retomando algunas de las recomendaciones hechas recientemente por la OCDE respecto de que para obtener un aumento de la productividad chilena, se requiere no solamente mayor innovación y emprendimiento empresarial desde lo productivo, sino también una notable mejora en la educación, la formación técnica y la capacitación, quisimos explorar las oportunidades que ofrecen las regiones en términos de educación.

Respecto del capital educacional de los habitantes de las 15 regiones del país, se notan importantes variaciones entre regiones desde los niveles más bajos de formación (en O'Higgins alrededor del 50% de los encuestados tiene educación básica incompleta o completa y poco más del 12% algún tipo de educación superior) hasta los más altos (en Arica y Parinacota más del 45% manifiesta tener estudios superiores). Sin embargo, considerando que uno de los elementos críticos del desarrollo regional es la presencia de capital humano educado, quisimos explorar con mayor detalle la población con estudios superiores.

En cuanto a las variaciones regionales, la disponibilidad de fuerza de trabajo con educación superior está marcadamente diferenciada en las distintas regiones del país: si bien a nivel nacional, un 20,1% de la población mayor de 18 años tiene educación superior, esta cifra varía drásticamente entre un 9,7% en la Araucanía, y entre un 22 y un 30% en Magallanes, Metropolitana, Antofagasta y Arica y Parinacota.

Pensando en el capital humano avanzado, es decir personas con educación superior que cuentan con una formación de postgrado, las diferencias a nivel regional son drásticas. Por ejemplo, la formación de posgrado es 8 veces más común (*odds ratio*) en la Región Metropolitana (18.4%) que en O'Higgins (2.8%).

Al preguntar dónde las personas adquirieron su formación superior, la respuesta es aún más tajante: un 45.4% de los encuestados la adquirió en Santiago. Sin embargo, este dato refleja el peso demográfico de la Región Metropolitana, por lo que al desglosar los resultados por región, el

panorama cambia: gran parte de la formación superior de quienes viven en regiones fue obtenida en la región donde residen, lo que pareciera señalar que las necesidades se resuelven a nivel regional, pero dada la limitación de la oferta en varias regiones, se puede concluir que las oportunidades ofrecidas no son necesariamente las más adecuadas.

CONCLUSIÓN

El análisis preliminar presentado aquí provee evidencia muy sugerente en términos de respaldar la hipótesis planteada, esto es, la importancia del territorio en la configuración de la vida social y de la subjetividad, es decir, la evidencia levantada mediante este estudio sugiere que la territorialidad es una importante fuente de diferenciación social y de reproducción de la desigualdad.

Las diferencias observadas tienen importantes implicancias tanto para la investigación como para la política pública. Asumiendo que las regiones tienen perfiles muy diferenciados en muchas materias, se plantea una serie de desafíos en términos de heterogeneidad de políticas y estrategias de investigación a desplegar. Por un lado, desde el punto de vista de la investigación, la evidencia presentada muestra en qué medida describir la sociedad como un todo oculta profundas diferencias o hasta dónde los promedios presentan un panorama engañoso, es decir, ignorar la dimensión territorial puede llevar a conclusiones incorrectas. Por otro lado, desde las políticas públicas es de vital importancia para su éxito considerar las particularidades de la configuración de la vida social entre las diferentes unidades territoriales: no da lo mismo hacer Estado en una región con alto nivel de eficacia institucional percibida, alta confianza, alta educación cívica, alta asociatividad versus una región con condiciones exactamente opuestas.